

**Asamblea General**

Distr. general
24 de octubre de 2016
Español
Original: inglés

Septuagésimo primer período de sesiones

Tema 126 del programa

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo**Carta de fecha 24 de octubre de 2016 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Uzbekistán ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitirle el discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Shavkat Mirziyoyev, Presidente Interino de la República de Uzbekistán, en la ceremonia de apertura del 43º período de sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Cooperación Islámica, celebrada en Tashkent los días 18 y 19 de octubre de 2016 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 126 del programa titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo”.

(Firmado) Muzaffarbek **Madrakhimov**



Anexo de la carta de fecha 24 de octubre de 2016 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Uzbekistán ante las Naciones Unidas

[Original: ruso]

Discurso pronunciado por el Presidente Interino de la República de Uzbekistán, Excmo. Sr. Shavkat Mirziyoyev, en la ceremonia de apertura del 43º período de sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Cooperación Islámica

Permítanme dar a todos nuestros distinguidos invitados, jefes de las delegaciones de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), Estados observadores, representantes de organizaciones internacionales y a todos los demás participantes en el 43º período de sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la OCI una calurosa bienvenida a Uzbekistán y expresarles mi más profundo respeto.

Estamos sinceramente agradecidos por haber elegido la capital de Uzbekistán, Tashkent, como el lugar de celebración de este importante foro de la OCI, que es una de las instituciones más importantes e influyentes de la cooperación multilateral del mundo actual.

Confiamos en que este período de sesiones constituirá un paso importante hacia el logro de nobles objetivos tales como la preservación y promoción de los sagrados valores islámicos, el fortalecimiento de la solidaridad entre los pueblos musulmanes, el logro del desarrollo sostenible, y el fomento del progreso y la prosperidad de los pueblos de los Estados miembros de la OCI.

También nos complace de sobremanera el carácter y el nivel de la cooperación alcanzados en el marco de los preparativos de este foro y acogemos con agrado la fructífera labor realizada por la Secretaría General de la Organización, y, en particular, por su jefe, el Sr. Iyad Madani y por todos los Estados miembros, que han demostrado un espíritu de comprensión mutua y voluntad de cooperación.

Es muy significativo que el tema principal en el programa del 43º período de sesiones del Consejo se titule “Educación y concienciación – el camino hacia la paz y la creatividad”. Esta idea está en estrecha consonancia con el ampliamente conocido hadiz que dice: “Id en busca del conocimiento desde la cuna hasta la tumba”. El tema de este período de sesiones fue propuesto por el primer Presidente de la República de Uzbekistán, Excmo. Sr. Islam Karimov, un gran estadista con una vasta experiencia, que ha meditado profundamente sobre el destino del mundo, su pueblo y el papel que desempeña nuestra sagrada religión en estos tiempos difíciles.

En la actualidad, en un mundo en rápida evolución que plantea nuevas amenazas y desafíos a la estabilidad y al desarrollo sostenible de nuestros pueblos, es más importante que nunca prestar atención a la educación, a los principios espirituales y morales, e inculcar en los jóvenes el anhelo de saber y la necesidad de superarse.

La educación y la concienciación son la clave de la prosperidad de los pueblos. Estas conducen a las personas hacia la caridad, la bondad y la tolerancia. Y esto es lo que nuestra fe, el sagrado Islam, nos enseña.

Este enfoque es un imperativo de nuestros tiempos.

Sin duda, no es coincidencia que se haya seleccionado el tema “Educación y concienciación – el camino hacia la paz y la creatividad” como el tema de este foro de la OCI que se celebra en Tashkent puesto que Uzbekistán es la tierra donde nuestros ilustres antepasados vivieron y crearon sus obras.

Los nombres de Imán Bujari, Burhanuldin Marghinani, Isa Tirmidhi, Hakim Tirmidhi, Mahmud Zamakhshari, Muhammad Qaffal Shashi, Baha’uldin Naqshband, Khwajah Ahrar Wali, Muhammad Khwarizmi, Ahmad Farghani, Abu Rayhan Biruni, Abu Ali ibn Sina, Mirza Ulugbek, Ali-Shir Nava’i y de muchos otros genios están inscritos en letras de oro no solo en la historia del Islam, sino de la civilización mundial.

El Sahih Al-Bujari, obra reconocida en todo el mundo islámico como el compendio más autorizado de hadices de nuestro Profeta Mahoma, es el fruto de los largos años dedicados a la investigación por el Imán Bujari, el mujadiz más prominente entre todos los mujadices. Durante más de 12 siglos, el Sahih Al-Bujari ha servido como la segunda fuente más importante del Islam después del Sagrado Corán. Millones de musulmanes de nuestro país y de otros países aspiran a visitar la patria del Imán Bujari, la sagrada ciudad de Bujará, y su tumba en Samarcanda.

En el siglo X, el pensador de Samarcanda, Abu Mansur al-Maturidi, conocido como el Imán Al-Huda (el Imán de la Senda Correcta), nos legó enseñanzas que se difundieron ampliamente en todo el mundo islámico. Sus enseñanzas asignan gran importancia a la función y el valor de la razón humana y la tolerancia en el proceso de aprendizaje. Estas contribuyeron en gran medida a la amplia difusión de los valores islámicos y hoy en día la humanidad necesita mucho esas ideas.

Los grandes legados de la historia no desaparecen sin dejar rastro. Se almacenan y se reproducen en el código genético del pueblo, en su memoria histórica y sus obras. Esto es lo que lo convierte en una fuerza poderosa. La preservación, el estudio y la transferencia de nuestro patrimonio histórico de una generación a otra es una de las principales prioridades de nuestro Estado.

Esto reviste especial importancia a la luz de las nuevas amenazas que plantea el mundo globalizado de hoy, como la amenaza de una propagación cada vez mayor de la cultura de masas, el culto del consumismo y el peligro del deterioro moral y el colapso de los valores.

Por eso creo que hoy, más que nunca, debemos preservar y aprovechar todo lo que define la espiritualidad humana y la cultura de los pueblos.

Valoramos nuestra sagrada religión como el núcleo de nuestros valores ancestrales e imperativos morales. El Islam significa comprender la verdad, cultiva en nosotros una necesidad de hacer buenas obras y nos llama a la bondad y la paz, a preservar nuestra auténtica humanidad.

Condenamos enérgicamente y jamás aceptaremos los intentos de quienes equiparan el Islam con la violencia y el derramamiento de sangre. Protegeremos nuestra gran fe de quienes intentan desacreditarla y denigrarla.

En los años transcurridos desde la independencia, una vez que nuestro pueblo pudo librarse del ateísmo militante, Uzbekistán llevó a cabo una denodada labor para restablecer el papel y el lugar que corresponde a nuestra sagrada religión, el Islam, en la sociedad.

La primera universidad islámica en Asia Central fue fundada en Tashkent en 1999. En la actualidad, hay 10 instituciones de enseñanza islámica en el país, en particular el Instituto Islámico de Tashkent y nueve escuelas secundarias especializadas, dos de las cuales son escuelas de mujeres.

Entre esas instituciones de enseñanza figuran la madraza Mir-i-Arab en Bujará y la madraza Kukeldash en Tashkent, construidas en el siglo XVI.

Durante los 70 años en que fue parte de un Estado comunista, solo 130 personas de Uzbekistán pudieron realizar el Hajj. Hoy en día más de 5.000 de nuestros compatriotas cumplen cada año este deber y ansiado sueño como musulmanes. En esa época, en nuestra República, que tenía una población de muchos millones, solo había 30 mezquitas. En la actualidad, hay miles de ellas. Se han reconstruido los monumentos históricos islámicos y los lugares sagrados de peregrinación en todo el país, y como nuestros distinguidos invitados, tendrán la oportunidad de visitar algunas de ellos durante su estancia en Uzbekistán.

No cabe duda de que nuestra sagrada religión seguirá sirviendo como apoyo moral a nuestro pueblo y como instrumento indispensable de purificación espiritual y atrayendo a las personas hacia valores eternos como el deseo de paz, la benevolencia, la tolerancia, el respeto mutuo y la armonía, independientemente de las diferencias étnicas, lingüísticas o religiosas.

Consideramos que el principal objetivo de construir un Estado independiente y sólido en Uzbekistán es crear una sociedad justa en la que el ser humano y sus intereses sean el valor primordial y en la que se respeten sus derechos y libertades. Queremos ocupar un lugar digno en el mundo musulmán y en la comunidad mundial.

Somos conscientes de que esta tarea entraña primordialmente mejorar el sistema de educación, familiarizar a nuestros jóvenes, que son el futuro del país, con los conocimientos más avanzados y proporcionar una formación integral y equilibrada. Como resultado de la aplicación del Programa Nacional de Formación Profesional, aprobado en 1997, así como de otros programas estatales, se han llevado a cabo reformas fundamentales en esta esfera y se ha establecido un moderno sistema integral de educación y formación permanentes.

En la actualidad, todos nuestros niños reciben educación secundaria obligatoria y gratuita durante 12 años. Cursan estudios en 10.000 escuelas espaciales y bien iluminadas, ya sea reconstruidas o recién construidas, y en 1.500 escuelas secundarias y centros de formación profesional. Hay unas 300 escuelas de música y arte y más de 2.200 instalaciones deportivas a disposición de los niños.

En los años transcurridos desde que se logró la independencia, el número de instituciones de educación superior en nuestro país ha aumentado en 2,5 veces. En la actualidad, hay más de 230.000 alumnos matriculados en esas instituciones. Siete importantes universidades extranjeras tienen locales en Uzbekistán y miles de talentosos jóvenes uzbekos están estudiando en el extranjero en prestigiosas universidades de todo el mundo.

Uzbekistán asigna en su presupuesto nacional el 7% del producto interno bruto al sector de la educación. Esta cifra es superior a la de los países más desarrollados del mundo (en comparación con el 4,8% en los Estados Unidos de América; el 4,2% en Alemania; el 4,8% en Francia; el 3,5% en el Japón; y el 4,1% en la República de Corea).

Desde los primeros años de independencia, Uzbekistán ha considerado que la política relativa a los jóvenes es una prioridad fundamental de la política del Estado. Recientemente se aprobó una nueva versión de la Ley de la República de Uzbekistán sobre la política del Estado relativa a los jóvenes a fin de seguir profundizando nuestra labor en este ámbito.

Todos estos esfuerzos ya están rindiendo sus frutos. Nuestros jóvenes están haciendo avances notables en el ámbito empresarial, la ciencia, la cultura, el arte, la literatura y el deporte. Estos son motivos suficientes para mirar al futuro con confianza y para tener fe en que las generaciones venideras continuarán la obra iniciada por nuestros ilustres antepasados.

Hoy vivimos una etapa histórica en el desarrollo humano que sin duda podría denominarse un punto de inflexión.

En los últimos años, se han producido profundos cambios geopolíticos en el mundo que han echado por tierra los antiguos sistemas de seguridad y estabilidad. El proceso de globalización, que no solo ha dado lugar a un aumento de las posibilidades de la humanidad, sino también a una profundización de las contradicciones y de la brecha entre países ricos y países pobres, se está acelerando cada vez más. Todos esos procesos en su conjunto han planteado amenazas sin precedentes a la paz y la estabilidad que, en esencia y por su alcance, son de carácter transnacional.

Estamos presenciando el dolor y el sufrimiento de personas que han perdido sus hogares y viven en el desarraigo en tierras extranjeras. Vemos que, como consecuencia de conflictos armados y actos terroristas, están muriendo niños inocentes, ancianos y mujeres. Somos testigos de la tragedia de la devastación de países enteros y de guerras que parecen interminables.

En estas condiciones, la OCI, que procura aunar los esfuerzos de sus Estados miembros para fortalecer la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo sostenible en el mundo musulmán, facilitar el establecimiento de mecanismos de cooperación fiables y crear una plataforma única para el diálogo entre los Estados miembros sobre las cuestiones más urgentes, debe cumplir un papel y una responsabilidad cada vez mayores.

Valoramos en gran medida el hecho de que la OCI lleva a cabo su labor sobre la base del entendimiento de que no es posible lograr una estabilidad y una seguridad duraderas sin el desarrollo económico y la solución de los problemas sociales. Cada vez se hace más evidente la necesidad de ampliar el abanico de actividades de la OCI.

En este sentido, la intensificación del diálogo entre los países y los pueblos en diversos planos, y el mantenimiento de contactos sistemáticos no solo entre gobiernos sino también entre parlamentos, personalidades de la ciencia y la cultura y representantes de la sociedad civil pueden y deben desempeñar un papel

importante. Estos son los objetivos que deben servir de base para consolidar la cooperación multilateral en el marco de la OCI.

En su calidad de actual Presidente del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la OCI, la República de Uzbekistán hará todo lo posible para seguir fortaleciendo la capacidad de la Organización y lograr sus nobles objetivos.

Durante el período en que ocupará la Presidencia del Consejo, Uzbekistán promoverá el fortalecimiento del papel de la OCI como foro eficaz y autorizado de los Estados musulmanes. El lema “Educación y concienciación – el camino hacia la paz y la creatividad” refleja de manera clara y precisa nuestra visión de las prioridades. Las prioridades más importantes son las siguientes:

En primer lugar, en las condiciones actuales, cuando el nivel de vida y la calidad de vida de la población han pasado a ser el principal indicador de la competitividad de un país, la función de la educación aumenta como el factor más importante del progreso. En la actualidad, las sociedades y las civilizaciones están compitiendo principalmente en lo que respecta a los valores sociales y los sistemas educativos.

A este respecto, es especialmente importante estudiar a fondo, comprender plenamente y divulgar ampliamente el legado de nuestros ilustres antepasados, los eruditos del mundo islámico, y su incalculable contribución al desarrollo de la civilización mundial.

Esta es una cuestión importante para inculcar en los jóvenes el anhelo por el conocimiento y la educación, asegurar una comprensión adecuada y la aceptación de los valores y la cultura islámicos en todas las sociedades, y difundir a todos los pueblos del mundo la verdadera esencia del Islam. Esto reviste hoy en día especial importancia para entablar un diálogo intercultural, interétnico e interconfesional a nivel internacional y lograr la paz y la calma.

En segundo lugar, es imposible imaginar el progreso socioeconómico sostenible sin un desarrollo innovador, una amplia cooperación científica y técnica y la adopción de nuevas tecnologías y adelantos de la ciencia y la tecnología.

Por ello, creemos que seguir desarrollando la ciencia y la tecnología y fortalecer la capacidad intelectual de los Estados miembros de la OCI deben ser tareas prioritarias en la labor de la Organización.

Uzbekistán propone intensificar los intercambios científicos y tecnológicos y realizar investigaciones conjuntas en diversos ámbitos de las ciencias con los países asociados en el marco de la OCI.

Sin duda, resulta difícil concebir la cooperación entre los Estados miembros de la OCI sin la participación del Banco Islámico de Desarrollo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Bandar Hajjar por su elección del 1 de octubre de 2016 como Presidente del Banco Islámico de Desarrollo.

En tercer lugar, observamos con preocupación que los problemas de seguridad son cada vez más graves y trágicos.

A fin de resolver los conflictos persistentes y luchar contra las amenazas a la paz y la estabilidad para asegurar la unidad de los Estados miembros de la OCI, es

muy importante que superen sus desacuerdos y aúnen esfuerzos para combatir las guerras, el terrorismo y el extremismo. Es especialmente importante tratar de resolver las contradicciones y los conflictos nuevos o existentes mediante negociaciones pacíficas y mecanismos políticos, diplomáticos y jurídicos internacionales sobre la base de los principios y normas del derecho internacional universalmente reconocidos.

En cuarto lugar, el mundo islámico posee un enorme potencial económico y de inversión, así como recursos energéticos. Su utilización racional, la expansión del comercio internacional, la cooperación económica, financiera y de inversión entre los Estados miembros de la OCI, y el establecimiento de corredores de transporte que unan a nuestros países permitirán lograr altas tasas de crecimiento económico que, en última instancia, servirán de base para el progreso en todas las demás esferas.

En este sentido, es especialmente importante mejorar los mecanismos de cooperación en este ámbito, tanto en el marco de la OCI como entre los Estados de la OCI y otros países del mundo.

En quinto lugar, aprovechando esta oportunidad, y en el contexto del logro de uno de los objetivos prioritarios propuestos durante el período en que Uzbekistán ocupó la presidencia de la OCI, quisiera anunciar algunas iniciativas de Uzbekistán.

La primera iniciativa consiste en establecer un centro internacional de investigación científica para el estudio de los diversos aspectos del patrimonio religioso y espiritual de nuestros ilustres antepasados, quienes hicieron una contribución única no solo a la cultura islámica sino también al progreso de toda la civilización humana.

Sería lógico que ese centro se estableciera en el complejo conmemorativo del Imán Bujari en Samarcanda. Esta propuesta se basa en las razones siguientes:

- En primer lugar, Samarcanda cumple una función histórica en la civilización mundial como una de las perlas de la cultura musulmana;
- En segundo lugar, la atmósfera espiritual y moral singular en esta zona, en la que se encuentra el sagrado mausoleo de uno de los grandes eruditos del mundo musulmán, el Imán Bujari.

El centro de investigación propuesto podría llamarse Centro Internacional de Investigación del Imán Bujari en Samarcanda, y funcionaría bajo la égida de la OCI.

Esperamos que el Secretario General de la OCI, el Excmo. Sr. Iyad Madani, apoye nuestra iniciativa y preste el apoyo necesario para hacer realidad este proyecto.

Otra iniciativa de Uzbekistán es el establecimiento de una presidencia especial de la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura en la Universidad Islámica de Tashkent.

La principal esfera de actividad de la nueva presidencia sería el estudio de la historia y la situación actual de la educación, la ciencia y la cultura en el mundo musulmán y la organización de cursos especializados avanzados para los estudiantes.

Esperamos que este foro y vuestro encuentro con el rico patrimonio histórico y cultural de nuestro país durante vuestra estancia en Uzbekistán sirvan para estrechar aún más nuestra cooperación en la esfera humanitaria, científica y del turismo, entre otras esferas.

En este sentido, nosotros, por nuestra parte, adoptaremos medidas para simplificar los trámites para la entrada y salida de turistas y representantes de los Estados miembros de la OCI.

En sexto lugar, la no proliferación de las armas de destrucción en masa sigue siendo uno de los problemas más graves de nuestros tiempos. Ya en 1993, Uzbekistán presentó la iniciativa de crear una zona no nuclear en Asia Central. Esta iniciativa se llevó a la práctica mediante el Tratado sobre una Zona Libre de Armas Nucleares en Asia Central, que fue firmado por Uzbekistán y los Estados vecinos en 2006, y el Protocolo sobre salvaguardias, firmado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2014.

Uzbekistán aboga por la constante ampliación de las zonas libres de armas nucleares y apoya la idea de establecer una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio.

Estamos convencidos de que, actuando de consuno, los Estados miembros podrán hacer de sus países, y del mundo musulmán en su conjunto, un lugar más seguro y más próspero.

Confío en que el 43º período de sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la OCI fortalecerá aún más la capacidad y la autoridad de nuestra Organización en el ámbito internacional y contribuirá a la realización de las tareas comunes que tenemos ante nosotros.

Para concluir mi intervención, me complace invitarlos a visitar la espléndida y única ciudad del Oriente – la antigua Samarcanda. Allí no solo tendrán la oportunidad de apreciar la antigüedad y la grandeza de sus invalorables monumentos históricos y culturales, sino que también podrán ver de cerca cómo viven hoy en día nuestro pueblo y nuestros jóvenes y visitar nuestras escuelas, liceos, colegios e instituciones de enseñanza superior.

Les deseo muchos éxitos en la labor del 43º período de sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de los Estados Islámicos.
